



## MISA CRISMAL

**Catedral de San Bernardo, 1 de abril de 2026**

### **Renovación de las promesas sacerdotales**

1. Queridos hermanos en el sacerdocio, queridos diáconos, consagrados y fieles laicos y comunidades parroquiales que acompañan a sus pastores: en esta Misa Crismal, corazón sacerdotal de nuestra vida como Iglesia particular, somos conducidos nuevamente al origen de nuestra vocación. La Palabra de Dios nos lo recuerda: “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido” (cf. Lc 4,18). Esta unción, que hoy contemplamos en los santos óleos, no es sólo un signo externo, sino la expresión de una realidad profunda: hemos sido configurados con Cristo, el Ungido del Padre. Como enseñaba Benedicto XVI, “el sacerdocio es el amor del Corazón de Jesús” (Homilía, Jueves Santo, 13 abril 2006). Por eso, esta celebración es gracia actual: el Señor nos concede reavivar el don recibido y hacerlo públicamente, en su presencia y ante el pueblo de Dios que se nos ha encomendado.

### **Reavivar el fuego divino**

2. En efecto, como nos ha dicho recientemente el Santo Padre, “el fuego está encendido, pero siempre es necesario reavivarlo” (Discurso al clero de la diócesis de Roma, 19 de febrero de 2026). El don permanece, pero puede debilitarse por el cansancio, la rutina, las dificultades, la dispersión interior. Renovar nuestras promesas es volver al ardor del primer amor, con humildad y verdad. Volver al ardor primero no solo a una emoción, unos recuerdos, sino a una presencia viva. Volver al ardor primero de la vocación es poner al Señor al centro y vivir con Él, por Él. Quizá algunas veces no sentimos ya la llamada con la fuerza del inicio “Recordemos entonces “¿No oyes la llamada de Dios, clara, fuerte? —¡Despierta! No es hora de dormir.” (Camino, n. 312)

### **Nuevo impulso misionero**

3. Este reavivar el don tiene una dirección concreta: la misión. El Papa León XIV nos recuerda: “Es urgente volver a anunciar el Evangelio: esta es la prioridad” (Discurso al clero de Roma, 19 de febrero de 2026). La misión hoy es volver a anunciar, volver a proponer, volver a despertar. También Benedicto XVI enseñaba que la Iglesia necesita un nuevo impulso

evangelizador nacido del encuentro con Cristo (cf. Homilía inicio pontificado, 24 abril 2005). No basta administrar: estamos llamados a anunciar.

### **Desde la identidad sacerdotal**

4. Pero esta misión sólo puede sostenerse desde una identidad clara. El Papa nos recuerda: “no hombres definidos por la multiplicación de tareas... sino configurados con Cristo” (Carta al presbiterio de Madrid, 28 de enero de 2026) . En continuidad, San Juan Crisóstomo enseña: “El sacerdote está en la tierra, pero desempeña un ministerio celestial” (De sacerdotio, III,4). Queridos hermanos, somos hombres tomados por Dios para servir a su pueblo. La compasión, la cercanía, la comprensión es como la forma del sacerdocio. Por eso la Carta a los Hebreos señala que el sacerdote puede “comprender a los ignorantes y extraviados”. “El pastor debe saber acercarse a cada uno con compasión, porque también él es débil.” (San Gregorio Magno, Regula Pastoralis, II,5)

### **La vida interior, fundamento esencial**

5. De aquí brota la necesidad de una vida espiritual auténtica. El Santo Padre afirma: “parte de la respuesta es la importancia de una vida de oración” (Discurso al clero de Roma, 19 de febrero de 2026). Y San Agustín exhorta: “Sea vuestra vida vuestra predicación” (Sermón 46,38). Sin oración, el ministerio se vacía; sin vida interior, la palabra pierde su fuerza.

### **Vivir en comunión con Dios y con los hermanos**

6. Esta vida sacerdotal se vive en comunión. El Papa León XIV nos exhorta: “aprender a trabajar juntos, en comunión” (Discurso al clero de Roma, 19 de febrero de 2026) , y añade: “nadie debería sentirse expuesto o solo” (Carta al presbiterio de Madrid, 28 de enero de 2026) . También San Agustín decía: “Amad esta Iglesia, permaneced en esta Iglesia, sed esta Iglesia” (Sermón 138,10). La fraternidad es parte esencial de nuestro ministerio.

### **La Eucaristía y el altar**

7. Si miramos al centro de nuestra vida, encontramos el altar. “En el altar... se revela qué da sentido a lo que hacéis” (Carta al presbiterio de Madrid, 28 de enero de 2026). En la Eucaristía, Cristo se entrega, y nosotros aprendemos a entregarnos. Por eso, el sacerdote es hombre eucarístico, adorador, testigo de la presencia real.

### **Bajo el amparo de María del Carmen**

8. En este camino sacerdotal, nuestra Iglesia particular vive un tiempo de gracia especial: el Año Mariano con ocasión del centenario de la coronación de la Virgen del Carmen. Como he recordado en la carta pastoral, esta celebración no es sólo memoria histórica, sino una invitación a renovar nuestra fe, nuestra identidad y nuestra misión bajo la guía maternal de María. Ella, que acompañó a Cristo Sacerdote hasta la cruz, acompaña también hoy a sus sacerdotes. La Virgen del Carmen, tan arraigada en la historia y en el alma de Chile, nos enseña a vivir la fidelidad en lo cotidiano, la disponibilidad a la voluntad de Dios y la cercanía al pueblo, especialmente a los más necesitados del cuerpo y del alma

En este Año Mariano, estamos llamados a redescubrir que el sacerdocio se vive también en clave mariana: con corazón filial, con docilidad al Espíritu, con entrega silenciosa. Como en Caná, María sigue diciéndonos: “Hagan lo que Él les diga” (Jn 2,5). Y como en el Calvario, nos recibe como hijos para sostenernos en nuestra misión.

### **Dejar que Cristo aparezca en nosotros**

9. Finalmente, el Papa nos recuerda: “el sacerdote no vive para exhibirse... toda su vida está llamada a remitir a Dios” (Carta al presbiterio de Madrid, 28 de enero de 2026) . Somos instrumentos, no protagonistas; servidores, no centro. Nuestra vida debe transparentar a Cristo. Todos los sabemos bien: en la medida que mostramos a Jesús en la vida de cada uno, en su entrega y con nuestro ejemplo, vendrán otros Cristos, el Señor nos enviará las vocaciones de jóvenes que quieren seguir a Jesús y guiar a los demás hacia Él.

### **Renacer con verdad y esperanza**

10. Queridos hermanos sacerdotes, dentro de unos momentos renovaremos nuestras promesas. Hagámoslo con humildad, con verdad y con esperanza. Que esta Misa Crismal sea para nosotros un verdadero renacer interior, un retorno al amor primero. Lo hacemos delante de Dios Nuestro Señor y delante del Pueblo de Dios que nos acompaña, nos cuida y nos anima.

Que la Santísima Virgen del Carmen, Reina y Madre de Chile, nos acompañe. Y que, sostenidos por la gracia del Espíritu Santo, podamos ser en medio del mundo sacerdotes según el corazón de Cristo.

Amén.

**+ Monseñor Juan Ignacio González  
Obispo de San Bernardo**